

La aproximación humanística en Geografía

HERNÁN SANTIS ARENAS¹
MÓNICA GANGAS GEISSE²

RESUMEN

El propósito de la contribución es la sistematización del modelo humanístico de pensamiento geográfico. Ello incluye discutir el problema lingüístico entre humanista y humanístico como expresiones de humanismo; abordar de forma general los enfoques cualitativos y humanistas en geografía, implicando el punto de vista humanístico; concentrarse en la conformación del enfoque humanístico desarrollado por los geógrafos anglo-estadounidenses; mirar las conexiones con la fenomenología y el existencialismo; explorar en el significado humanístico de lugar, implicando una revisión de la noción de lugar en la tradición regional; indagar en las vinculaciones de geografía humanística con geografía cultural y, finalmente, examinar las conexiones entre geografía humanística y geografía ambiental.

ABSTRACT

The intention of the contribution is the systematization of the humanistic model of geographic thought, first to discuss the linguistic problem between humanistic humanist and like humanism expressions; to approach of general form the qualitative approaches and humanists in geography, including the humanistic point of view; to concentrate itself in the conformation of the humanistic approach developed by the geographers Anglo-Americans; to watch the connections with the phenomenology and the existentialism; to explore in the humanistic meaning of? "place", including a revision of the notion of place in the regional tradition; to investigate in the entailments of humanistic geography with cultural geography and, finally, to examine the connections between humanistic geography and environmental geography.

Palabras claves: Paradigma, Humanismo, Geografía, Pensamiento Geográfico

Keywords: Paradigm, Humanism, Geography, Geographical Thought

Conviene al desarrollo de las comunidades de geógrafos conocer la pluralidad de las aproximaciones utilizadas en la investigación disciplinaria, especialmente cuando tales grupos buscan institucionalizar algunos de los enfoques, modelos, aproximaciones o paradigmas que les atraen por diversos motivos, entre otros ideológico-políticos, filosóficos, sociológicos y mientras otros se interesan en explorar y sistematizar en la pluralidad del pensamiento de los profesionales que

con su quehacer y reflexión, conforman el pensamiento geográfico. Cualquiera de los paradigmas presentados a lo largo del desarrollo histórico de la disciplina geográfica es acertadamente un nuevo paso en la tarea de reconstrucción conceptual del espacio habitado por los seres humanos, esto es, en la permanente obra de hacer inteligible -entender y comprender con la inteligencia- el mundo o, como en este caso, un aspecto del mundo.

¹ Doctor en Geografía por la Universidad de Barcelona (España). Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. E-mail: santis@mi-mail.cl

² Doctora en Geografía por la Universidad de Barcelona (España). Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. E-mail: mgangas@mi.cl

La experiencia enseña latamente que a veces, los miembros de las comunidades científicas se apasionan con una idea, con un autor, con un método, con una metodología, con una técnica, con una tecnología, incluso con las declaraciones y formas de ver el mundo en el supuesto que la posición intelectual asumida sea la verdad sobre el aspecto en cuestión. Pragmáticos y escépticos en tanto las afirmaciones espaciales no describan, expliquen y permitan formular predicción acerca del espacio terrestre y del espacio geográfico, acorde a los cánones actuales de la ciencia, sostenemos que todo paradigma es tan sólo una proposición que intenta aportar otros elementos y propiedades alternativas a las proposiciones anteriores o a las estipulaciones contemporáneas, en tanto sin análisis crítico interno y externo parece no ser posible la conquista de la libertad en y del pensamiento, pues es indudable que sin un mínimo de organización no es posible la práctica de dicha emancipación. El tiempo y la práctica enseñan las diferencias esenciales entre "creer" y "pensar" o entre "ver" y "visualizar". El trabajo científico y todo lo que ello involucra se conjuga con el verbo "pensar", el trabajo teológico y todo lo que ello implica se sostiene y explica con el verbo "creer". Los geógrafos cristianos intentamos hacer dialogar la "razón" y la "fe", tal como enseñó el doctor Angélico -Tomás de Aquino- en su propuesta de la actitud dialógica, en donde la razón conjuga el pensar y la fe conjuga el creer. Con los ojos vemos el mundo en que vivimos y con la inteligencia visualizamos el mundo del pasado y el futuro, la prospección ayuda inefablemente en la tarea de reconstrucción del pasado y del futuro.

Entre los muchos modelos o paradigmas disponibles se ha seleccionado el de la "geografía humanística", atendiendo que el basamento de los enfoques humanísticos hasta ahora presentados, se funda en la idea que todo el conocimiento es subjetivo. El propósito central es atender a la sistematización de este modelo de pensamiento geográfico, considerando primero discutir el problema lingüístico entre humanista y humanístico como expresiones de humanismo; abordar de forma general los enfoques cualitativos y humanistas en geografía, incluyendo el punto de vista humanístico; concentrarse en la conformación del enfoque humanístico desarrollado por los geógrafos anglo-estadounidenses; mirar las conexiones con la fenomenología y el existencialismo;

explorar en el significado humanístico de lugar, incluyendo una revisión de la noción de lugar en la tradición regional; indagar en las vinculaciones de geografía humanística con geografía cultural y, finalmente, examinar las conexiones entre geografía humanística y geografía ambiental. Con tales antecedentes conviene unas consideraciones finales centradas en comparar las propuestas de geografía humanística con las de una geografía científica.

Un problema lingüístico y una solución

Desde algunas décadas atrás, más exactamente desde los años setenta, momento en que aparece la obra de conjunto titulada *Humanistic Geography: Problems and Prospects* (1978), editada por D. Ley y M. S. Samuels, es el momento en que se materializa en el pensamiento de los geógrafos de lengua inglesa la expresión *Humanistic Geography*. Como suele ocurrir en toda proposición de este tipo, uno de los problemas es cómo traducir la expresión inglesa *Humanistic Geography* a la lengua castellana, incluyendo las interrogantes derivadas. El tema se ha de movilizar entre dos extremos: ¿Como Geografía Humanista? o ¿Como Geografía Humanística?

En dirección a la resolución del problema lingüístico se puede recurrir a la tradición de la educación chilena de mediados del siglo XX en tanto la primera certificación académica universitaria de los estudiantes que buscan acceder a la vida universitaria se basaba en el hecho que la Universidad de Chile otorgaba el grado de Bachiller en Humanidades, al aprobar el proceso con que culminaba la etapa de educación secundaria o de humanidades como se designaba en aquellos años y, al mismo tiempo, que el examen de bachillerato y su certificación de aprobación servía para el proceso de selectividad universitaria. Acertadamente, la forma y contenido de la educación secundaria chilena (educación media actual) de aquellos días se objetivaba a la formación de un humanista, esto es, a formar una persona instruida en humanidades. La filosofía en que se sustentaban los planes y programas de esa educación de humanidades en Chile, tenía como propósito formar una persona y un ciudadano culto. A mediados del siglo XX la ciu-

dadanía era la máxima aspiración de los miembros de la sociedad política chilena y el conocimiento y dominio de la cultura suponía en este nuevo ser cívico el cultivo y conocimientos de las letras humanas y de las ciencias naturales y exactas. Con esta orientación bien se podría intentar traducir Humanistic Geography como Geografía Humanística. Sin embargo, cuidado con la literalidad en la traducción. El sitio web de la Real Academia Española (2001) señala que el vocablo humanístico es simplemente un adjetivo de humanista, en el entendido que esta última palabra alude a persona instruida en las letras humanas, señalando con precisión para el adjetivo humanístico, no está justificado enfrentar los estudios humanistas con los científicos.

Con el reconocimiento de Bachilleres en Humanidades, con mención en Letras (también los había con mención en Ciencias y con mención en Matemáticas), los estudiantes que se interesaban en la Geografía ingresaban al Instituto Pedagógico de la U. de Chile, al Instituto Pedagógico Técnico de la U. del Estado, a la Escuela de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y más tarde a otras unidades académicas similares en otras universidades particulares (colaboradoras de la función docente del Estado) y en los colegios regionales de la Universidad de Chile, todo con el propósito de alcanzar algún día el título de profesor en Historia, Geografía y Educación Cívica, que según las leyes chilenas de aquellos años cincuenta, del siglo XX, era equivalente al título profesional de Profesor de Estado que otorgaba la Universidad de Chile (desde 1952). Sin subvalorar -como algunos autores lo pretenden- la formación profesional universitaria chilena, que la sociedad política nacional exige obligadamente para el desempeño y práctica competente, conviene la observación a los contenidos de conocimientos de letras, ciencias naturales y ciencias exactas de los planes y programas de formación en historia, geografía, derecho constitucional, economía política, sociología, antropología, sicología y filosofía, los cuales acertadamente profundizaban de forma preferente en el Humanismo, con el propósito de calificarnos de humanistas, esto es, personas instruidas en humanidades.

El diccionario Cuyás (1972) anota que humanidad se traduce al inglés como humanity y que su plural humanidades es humanities; en tanto

humanista es simplemente en inglés humanist y scholar. En este diccionario bilingüe no figuran expresiones como humanístico ni Humanistic. Sin embargo, otras dos fuentes, los diccionarios ingleses, Longman (1978) y Oxford (1989), en sus respectivas ediciones incluyen ambos el adjetivo Humanistic.

En lengua castellana, el diccionario Gran Sopena (1980) entre sus diecisiete entradas de vocablos Humano, na y vocablos familiares incluye la expresión "Humanística. F. Bioquím. Vocablo propuesto por el Dr. Roger I. Williams, bioquímico americano, para designar el vasto estudio de los seres humanos, no sólo desde los puntos de vista científico y sociológico, sino también con vistas a resolver problemas tales como la salubridad, la educación, el matrimonio, el crimen, la bigamia, etc." (Pág. 1468, II Vol.). La entrada siguiente, en la misma página, es "Humanístico, ca. Adj. Perteneciente o relativo al humanismo o a las humanidades.- Acad."

Con tales antecedentes lingüísticos bien podríamos asumir la conformación de una Geografía Humanística, que en el diccionario de geografía de SUSAN MAYHEW (1997) aparece significada y delimitada como "un modo de ver en la Geografía Humana que se centra en la opinión, la capacidad, la creatividad, la experiencia y los valores humanos. Los que cultivan esta forma de observación espacial sostienen que cualquier investigación con esta aproximación subjetiva refleja sustancialmente las actitudes y las opiniones del investigador, subjetividad que, a su vez, también pasa a ser una influencia en el mismo campo de estudio.

"Dos tendencias principales, quizás corrientes, pueden ser diferenciadas en la Geografía Humanística. La primera de estas se centra en la experiencia humana y la expresión humana, caminando tras lo único y lo particular. La segunda corriente toma construcciones de las ciencias sociales, como el existencialismo, explorando la relación entre estas elaboraciones y el tiempo, y entre éstas creaciones sociales con el espacio circundante de la vida ordinaria" (véase: <http://www.xfer.com/entry/609615>). En el mismo texto citado, la autora establece que la expresión Humanística alude a intereses humanos y relacionados con la raza humana, como opuesto al mundo puramente físico. La profesora del depar-

tamento de Geografía de la Universidad de Oxford subraya que se trata de un enfoque que acentúa características claramente humanas tales como significado, sentimiento y emoción.

Los enfoques cualitativos y humanísticos en geografía

Se debe a Ronald J. Johnston (JOHNSTON, R.L. 1979 y 1983), en dos textos sucesivos, las primeras ideas sistematizadas de las aproximaciones o enfoques -aunque algunos lectores prefieren los vocablos modelos y paradigmas - con que los geógrafos de la segunda mitad del siglo XX asumen el conocimiento de aquello que Estrabón de Amasia denominaba como la tierra habitada (*oikosumene*) y que nosotros entendíamos tempranamente como "la tierra habitada por el ser humano" (SANTIS, GANGAS, 1971). Las primeras ideas aluden a la Fenomenología y otras aproximaciones humanistas (JOHNSTON, 1979: 134-140), en donde de modo general vincula tales enfoques a la reacción de algunos o muchos geógrafos (nunca se conocerán las estadísticas, por ello se ha de ser cuidadoso en la ideologización y politización del uso de un enfoque) de aquello que entonces se denominó como *New Geography* y que algunos colegas llamaron la "revolución cuantitativa" (BURTON, I. 1963). Entre esos muchos o pocos geógrafos algunos reaccionan contra la cuantificación y la identificación de la Geografía como una ciencia nomotética. No obstante, sin adelantar conclusiones, bien se podría generar la hipótesis que esos muchos o pocos colegas, no son positivistas, reaccionan al exceso de cuantificación e identifican a la Geografía como una ciencia idiográfica o una ciencia de valores. La discusión sobre las actitudes idiográfica y nomotética, que viene desde fines del siglo XIX y recorre ampliamente el siglo XX geográfico, alude a la preferencia por la búsqueda de valores (*ídios*) o la búsqueda de leyes (*nomos*) que describan, expliquen y permitan formular predicción de los fenómenos que se estudian como geográficos.

En tanto teoría del conocimiento, hoy, en los inicios del siglo XXI, es usual que los geógrafos en su trabajo científico acerca del espacio terrestre o del espacio geográfico utilicen aproximaciones objetivas y subjetivas, cuantitativas y cua-

litativas y otras, para generar, a través de la comparación y el contraste estadístico, un mejor acercamiento al objeto que se intenta conocer espacialmente. El así denominado camino de la percepción, altamente subjetivo y cualitativo, es parte de la realidad del ser humano, en tanto el espacio terrestre es un medio natural que la cultura y el quehacer humano han de convertir en espacio geográfico o tierra habitada por el ser humano. Quizás, equivocadamente para unos y maliciosamente para otros, se ha de afirmar que la cultura y el quehacer humano han convertido el espacio terrestre en espacio geográfico habitado por el ser humano. Acertadamente se puede aseverar que el género humano con sus afanes políticos de monarquía universal, al mismo tiempo ha ideado y desarrollado los instrumentos para borrar toda huella de su humanización en el planeta. Los seres humanos ambicionan la pluralidad universal para establecer sistemas políticos, sociales, económicos y culturales sustentados en la libertad; pero los mismos rechazan el aprovechamiento de la noción de pluralidad universal con afanes totalitarios, transformando la búsqueda del bien común o la política en la elaboración de un camino para acceder al poder total.

¿Será por ello que los científicos políticos no se interesan en la espacialización de la actividad política y los geógrafos sienten animadversión por la política pública en el espacio geográfico que buscan explicar?

Para elaborar y comprender el tema de la geografía humanística o *Humanistic geography* debe considerarse, como en todos los casos de análisis del pensamiento de los geógrafos, los esquemas mínimos de la filosofía en que descansa y desde donde se proyecta la Geografía. No se trata de alguna de las mitades de la Geografía -física y humana- como algunos suponen, simplemente se trata de la Geografía como un todo. La filosofía que sea, debe ser explícita, en tanto ella proporciona al investigador o al que hace la reflexión ciertos lineamientos a priori para fundamentar y sostener su trabajo intelectual. Como son muchos los geógrafos que laboran tanto en el sentido de las ciencias sociales como en el sentido de las ciencias naturales, sus filosofías suelen ser implícitas, como si intentaran sostenerse en alguna forma de relativismo espacial. Los unos se apoyan en una noción holística de

espacio geográfico cuyo centro es la cultura humana, los otros se afirman en una noción también holística de espacio terrestre cuyo centro es la naturaleza física del planeta.

Aquí se piensa que las nociones de espacio real y de espacio formal, abordadas o enfocadas de forma holística, abren un camino para resolver las dicotomías geográficas que tienden a separar aquello que en la realidad se da unido. ¿Cómo separar el espacio terrestre del espacio geográfico? ¿Cómo restar de la realidad espacial la naturaleza del espacio terrestre, en tanto éste es el que soporta el proceso de humanización? ¿Cómo restar de la realidad espacial al ser humano, en tanto éste es el que dirige y anima el proceso de humanización del espacio terrestre? La localización, distribución, extensión y otras propiedades espaciales de los establecimientos humanos responden a muchos y variados parámetros, pero también responden a deseos, anhelos, aspiraciones, ilusiones y valores humanos. La tarea es optar por un camino holístico que facilite o permita una aproximación más acertada para describir, explicar y formular predicción sobre el o los objetos de conocimiento geográfico o conocimiento del espacio en que viven los seres humanos.

Toda filosofía es una disciplina reflexiva, que involucra necesariamente considerar método o métodos de razonamiento y argumento. La filosofía de la Geografía, como la de cualquier otra disciplina, implica el estudio de los caminos a través de los cuales se trabaja en el interior de los contenidos espaciales. El elemento esencial de esta filosofía es su epistemología o su teoría del conocimiento. Como anota Johnston (JOHNSTON, R., 1983), la epistemología proporciona las respuestas a interrogantes fundamentales, tales como: ¿Qué podemos conocer? y ¿cómo podemos conocer? A partir de ello cuatro aspectos del conocimiento son cubiertos por la teoría del conocimiento: (1) su naturaleza (qué es lo que uno cree), (2) su tipo (conocimiento por adquisición y conocimiento por descripción), (3) sus objetos (los hechos que son objetos del conocimiento), y (4) sus orígenes. Por obvio que ello sea, en el esquema de filosofía en que se funda la Geografía aparece asociada la ontología, o el argumento acerca de la naturaleza del mundo que va más allá de puntos objetivos, pues

la teoría ontológica define qué puede existir. Así pues, la Geografía como cualquiera disciplina, tiene un fundamento filosófico que contiene tanto una epistemología como una ontología, un esquema que define qué podemos conocer y cómo podemos conocer eso. Ambas respuestas son utilizadas para definir una metodología, es decir, un conjunto de normas y procedimientos que indican cómo investigar y los argumentos a considerar para conducirse dentro de la disciplina, esto es, como debe ser reunida la información y cómo debe ser organizada.

El propio Johnston afirma que la Geografía Humanística (Humanistic Geography) trata a la persona humana como un individuo que obra constante y recíprocamente con el ambiente (el medio), consigo mismo y con el entorno que está cambiando. El geógrafo intenta entender esa interacción estudiándola, en tanto es representada por el individuo y no como un ejemplo de cierto y definido modelo científico del comportamiento. Es claro que se desea entender a los seres humanos y la geografía humanística desea demostrar que ello es importante; es más, se piensa que es central al espacio terrestre y al espacio geográfico. Pero también se ha de establecer cómo esos seres se conectaron con un paisaje dado, cómo dichos individuos se comportan en ciertos lugares. La geografía humanística ha de considerar cómo la gente interpreta y se relaciona con el mundo. Poco años atrás, se pensaba que la Geografía Humanística miraba el ambiente y consideraba que el lugar [geográfico], según Peet, "es una serie de localidades en las cuales la gente se encuentra, vive, tiene sus experiencias, interpreta, entiende y encuentra el significado de ellas" (PEET, R., 1998: 48).

La revolución cuantitativa de los años sesenta del siglo XX introdujo la noción que la Geografía podría ser una empresa basada en la teoría. Muchos de los autores e interesados en este movimiento buscaron repensar la ciencia del espacio como una disciplina centrada sobre teorías de la organización espacial, que trascendió el caso particular o estudio específico, como en la Geografía regional de la primera mitad del siglo XX. Desde ese tiempo, ha habido varias alternativas teorizantes que sugieren diferentes centros hipotéticos para la disciplina. Las respuestas inmediatas a la revolución cuantitativa incluyen los

enfoques humanísticos y marxista en el devenir de los años setenta (1970). Estas alternativas se encuentran principalmente dentro de la tradición de Geografía humana, pero no son desconocidas dentro de la Geografía física.

Además de los enfoques humanísticos y marxista, la revolución post-cuantitativa en Geografía ha crecido lo suficiente como para contener una rica y variada colección de perspectivas teóricas, de temas de interés, de métodos, y de otras materias. Un autor estadounidense caracteriza estos desarrollos (p.ej. post-modernismo, feminismo, etc.) como hermenéuticos y los compara al enfoque epistemológico de la innovación cuantitativa (BARNES, T. J., 2001). Mientras Barnes enfoca primariamente la geografía económica, su artículo ofrece una caracterización útil de la geografía humana teórica de finales del siglo XX.

El punto de vista humanístico

El modelo Humanístico es uno de los tres enfoques filosóficos principales con que Ronald J. Johnston dividió la Geografía humana contemporánea de los años setenta (1970). El aspecto básico de las perspectivas humanísticas es que ellas enfocan al individuo como un ser pensante, no solamente como unas cifras o unos instrumentos estadísticos que configuran a dicho ser como ser humano económico o también como un deshumanizado "contestatario" reaccionando mecánicamente a algún estímulo. El asunto es más simple especialmente cuando los geógrafos se autointerrogan acerca de cuánta gente considera a ese ser humano tal como él es e indaga cómo ello se pone de manifiesto en la ciencia social positivista, sin ignorar jamás la calidad de contestatario del ser humano, es decir, de persona que polemiza, se opone o protesta contra lo establecido.

La base de los enfoques humanísticos es la idea que todo el conocimiento es subjetivo. La Geografía Humanística tiene preocupación por preguntas como las siguientes: ¿cómo la gente comprende sus mundos y los significados que ellos dan a lugares, cosas y sucesos en la superficie terrestre?; ¿qué existe?, con respecto a esta última la respuesta humanística de los geógrafos alude a aquello que la gente percibe como tal. La metodología de los geógrafos humanísticos está

intentando involucrarse en comprender el camino de cómo la gente ve su mundo por intentos imaginativos de identificarse con ellos, mediante la lectura y conversación. Es en este contexto que el geógrafo, como investigador, debe tratar intensamente de no imponer su manera propia de mirar al mundo sobre la gente que ellos estudian. Los geógrafos humanísticos usualmente trabajan con cuestionarios de aversión, puesto que ellos fuerzan a la gente a pensar en términos dictados por el investigador, prefiriendo métodos cualitativos tal como conversaciones no estructuradas o el uso de textos escritos en que la gente entrevistada puede expresarse a sí mismas, tal desean como ellos.

Como se dijo antes la Geografía humanística emerge de un contragolpe o una reacción al exceso de cuantificación, pero se ha de adicionar que también brota de geógrafos que pensaron que la Geografía comenzaba a no hacer caso del individuo como objeto de conocimiento e intentaban hacer caber todo dentro de un modelo.

El propósito de los humanísticos en Geografía era encontrar diferencias en los individuos y no asumir la premisa que cada ser humano es igual a otro ser humano. Como afirma un autor, "la geografía humanística trata a cada persona como individuo que obra recíproca y constantemente con el ambiente, consigo mismo y con el entorno que está cambiando. Esta forma de hacer geografía implica que se intenta entender o comprender esa interacción, estudiándola, en tanto es representada por el individuo y no como un ejemplo de un cierto modelo científico bien definido del comportamiento humano" (JOHNSTON, R.J.: 1979: 187). A partir de tales afirmaciones se puede colegir que la Geografía humanística intenta demostrar que es muy importante entender a los seres humanos en la superficie terrestre, ver cómo se conectaron con el paisaje (natural y cultural, por descontado) y establecer cómo estos seres humanos se comportan en ciertos lugares. Más sencillo aun, como se dijo más arriba, la Geografía humanística se interesa en averiguar cómo la gente interpreta el mundo y se relaciona con él.

Según el mismo Johnston, en otra obra, los cultivadores de la Geografía humanística dieron preferencia a la comprensión de los seres humanos por sobre la explicación; especialmente en

tanto estos investigadores piensan que los casos individuales son más interesantes y significativos que los patrones de la semejanza (JOHNSTON, R.J., 1991:166). En esta obra, Johnston sigue avanzando sus argumentos que miran por la centralidad del lugar en el pensamiento geográfico. Sin embargo, ello no calza con la crítica de FRED. K. SCHAEFFER (1953) acerca del excepcionalismo en Geografía, esto es, pensar que es más importante estudiar los acontecimientos únicos, en lugar de elaborar hipótesis y teorías que intentan alcanzar explicación a través de leyes científicas. Desde esta perspectiva es comprensible que algunos analistas afirmen que se podría describir a los geógrafos humanísticos como teniendo un ojo divino para observar el mundo. Con antelación DAVID LOWENTHAL (1961) decía que la superficie de la tierra es formada por cada persona por la refracción a través de las lentes culturales y personales de costumbres e imaginación. Lowenthal piensa que es necesario que los geógrafos ligen las perspectivas individuales a las comprensiones culturales de la formación del lugar, como por ejemplo la religión y la pertenencia étnica.

Los geógrafos humanísticos no se interesan esencialmente en las generalizaciones, pues se comprometen más en estudiar a la gente específica en lugares específicos. Ellos no están esencialmente interesados en las mediciones, en tanto critican la geografía cuantitativa por la manera en que reduce a la gente (las personas) a meros números. También es claro que la geografía humanística se vincula estrechamente con las Humanidades, esto es, con la literatura, arte e historia. Las áreas de la Geografía que han sido fuertemente influenciadas por enfoques humanísticos son: Geografía cultural, Geografía histórica y Geografía regional.

Algunas de las aproximaciones de Geografía regional tradicional -Vidal de la Blache por ejemplo- pueden verse como actividad y aproximación precursora de las modernas geografías humanísticas. Sin embargo, la Geografía Humanística es acertadamente la única tendencia de pensamiento geográfico que realmente tomó fuerza en el decenio de los años setenta (1970) como una reacción contra los métodos cuantitativos y la identificación de la Geografía como una ciencia nomotética. Ello no excluye que los modelos de Geografía física (concebida como

ciencia natural) y los de Geografía regional (concebida como ciencia generalista) se opusieron a la matematización de la disciplina, por cierto los geógrafos durante casi tres siglos habían confiado en la regla de tres y en el cálculo de porcentajes, ignorando las teorías de las probabilidades presentadas por la estadística métrica y paramétrica. De otro lado se ha de observar que los geógrafos que introducen los métodos cuantitativos en su investigación del espacio a veces son o están más interesados en el análisis estadístico que en el análisis espacial. En el transcurrir del análisis del material reunido aquí queda el sabor de que el enfoque humanístico intenta describir un conjunto diverso de investigación dando énfasis al papel de la experiencia humana y al significado de la comprensión humana de sus relaciones con sus ambientes geográficos. Reconociendo que involucrar la naturaleza humana con el mundo geográfico es complejo y multivariado, los geógrafos humanísticos buscan describir e interpretar la acción y conciencia de los seres humanos de cómo crean el área y cómo el área es creada en y por calidades geográficas como lugar, espacio, naturaleza, paisaje, hogar, viaje, región, residencia y ambiente construido.

Hacia finales de los años setenta (1970) los geógrafos humanísticos muestran su mayor interés en la percepción ambiental y el comportamiento o conducta espacial en una perspectiva cualitativa, unos enfoques descriptivos que son etiquetados como Humanistic geography o Geografía humanística. Una caracterización de ello, expresada anticipadamente por Paul Vidal de la Blache, Carl Sauer y J. K. Wright, ahora se elabora en el intelecto de Yi-Fu Tuan (1976) autor que insiste en el sentido del lugar, en el sentimiento de enraizamiento al lugar y en una experiencia enorme respecto de las formas del lugar en tanto naturaleza.

También se podría explorar en el papel del individuo que con sus ideas y acciones afecta el lugar y finalmente, pensar que el positivismo geográfico cuantitativo podría intentar manipular la conducta espacial humana y afectar su libertad al alejarse del lugar. Los geógrafos positivistas rechazan el humanismo, por ende la adjetivación humanística en la disciplina, en tanto ella no permite la generalización, la prueba de ideas o pretender cierta objetividad.

Por otra parte los estructuralistas rechazan el humanismo porque la aproximación se centra o focaliza en el individuo más bien que sobre las estructuras más amplias que ellos consideran, tales como el orden social, el orden político, el orden económico u otras formas de ordenar la sociedad.

La conformación de la geografía humanista

La Geografía Humanística es una forma de aproximación a la Geografía humana caracterizada por el papel central y activo que da al conocimiento humano y agencia humana (como en inglés "the capacity, condition, or state of acting or of exerting power: operation", esto es, la capacidad, la condición', o el estado de actuar o de ejercer energía: operación), el sentido humano y la creatividad humana. También puede ser caracterizada como una derivación de la Geografía humana, que situamos hacia el año 1970, centrada preferentemente en considerar la opinión, la capacidad, la creatividad, la experiencia y los valores humanos. A propósito de unos hechos semejantes, en el año 1965 Peter Haggett emplea la noción de desviaciones en la Geografía humana al presentar e incluir el tema de la escuela ecológica, considerando a la geografía como estudio de la relación entre la Tierra y el hombre, y cuyos orígenes aparecen con el alemán Friedrich Ratzel en su Antropogeografía, que influyeron en Paul Vidal de la Blache en Francia, y en la estadounidense Ellen Semple. También ocurre algo parecido en una rama separada, la de Harlan H. Barrows, concebida como ecología humana, en el cual la Geografía se convierte en una ciencia social (casi sin Geografía física). Luego, en Francia, Jean Brunhes y Max Sorre son los sucesores de Vidal. Si todo lo antes dicho se contrasta con el trabajo doctoral de WILLIAM BUNGE (1962), en el sentido que la Geografía es una ciencia de la distribución, con una fuerte dependencia respecto de los conceptos de la geometría y una matemática topológica, nos aparece la desviación de la escuela locacional.

La Geografía humanística emergió en la práctica anglo-americana de la disciplina durante los años setenta y fue anunciada, por una parte, ofreciendo "una vista expansiva de cuál es y qué puede hacer la persona humana" (TUAN, Y. F.,

1976), y por otra, como la disciplina en "que se entiende el significado, el valor y la significación humana de los acontecimientos de la vida" (BUTTIMER, A., 1979). Cuando los geógrafos humanísticos se remontaron a menudo a las raíces de sus preocupaciones, de nuevo arribaron a la escuela francesa de la Geografía humana, muchos de los escritos de Vidal de la Blache llevan los sellos del funcionalismo, que J. DUNCAN (1980) denominó el superorgánico, que la mayoría de los geógrafos humanísticos probablemente negarían. La conexión de la Geografía humanística con la escuela francesa presenta rasgos que también aluden a ser heredera del neo-Kantianismo, del pragmatismo de Park y de la sociología de la escuela de Chicago en el sentido que las preocupaciones prácticas de Park tienen claramente inmensa importancia contemporánea, ofreciendo la base de una armadura metodológica muy necesaria, capaz de sostener la variedad de filosofías humanísticas que impregnan actualmente la Geografía social (JACKSON, P. y Smith, S. J. 1984).

Los autores que se adscriben a la Geografía humanística, como se indica en el párrafo anterior, sostienen que cualquier investigación será subjetiva atendido que refleja las actitudes y las opiniones del investigador, incluyendo que puede ser también una influencia en el mismo campo de estudio. Dos líneas principales pueden ser esbozadas a partir de ello. La primera se centra en la experiencia y en la expresión humana del estudio: en ellas se trata el tema en investigación como lo único y el detalle de ese todo. La segunda línea toma construcciones intelectuales, como el existencialismo en las ciencias sociales y explora la relación entre los seres sociales, pasando luego a conocer los ajustes de la sociedad que ocurren en el tiempo y los cambios del espacio en la vida ordinaria.

Estas herencias gemelas se pudieron invertir, al menos, provechosamente y las otras que pudieron ser descubiertas, tales como: el anarquismo apacible de Kropotkin y de Reclus, por ejemplo, o las sensibilidades de Fleure y de Herbertson. Está claro que la formalización y el avance del humanismo en la Geografía anglo-americana saltaron desde un descontento profundo con la nueva geografía de los años sesenta (1960) y de su concertada reformulación de la disciplina como ciencia espacial. La Geografía humanística com-

partía la crítica del positivismo y en una época fue representada como una forma de crítica que pueden hacer los geógrafos más informados y enterados de muchas de las ocultas asunciones y de las implicancias de sus métodos e investigaciones, mediante una metodología coherente y útil para la revolución post-conductista en la Geografía (ENTRIKIN, J. N. 1976).

Con todo, la Geografía humanística fue siempre pensada que era mucho más que una filosofía crítica. También consistía en un rechazo del paradigma geométrico que prevalecía en la escuela locacional, en donde hombres y mujeres fueron números para responder pasivamente a los dictados de estructuras espaciales universales y para abstraer lógicas espaciales. Los arquitectos creyeron estar elaborando una geografía verdaderamente humana referida a la construcción y las experiencias sociales del lugar, espacio y paisaje antes que al confinamiento espacial de la gente y de las sociedades (TUAN, Y. F. 1977).

Durante los diez años siguientes de Geografía humanística, ésta fue desplazada lejos de la línea de fondo trazada por Entrikin, y su fuerza fue originada a partir de dos fuentes principales:

- La primera fuente para la Geografía humanística fue proporcionada por las humanidades, que D. MEINIG (1983) caracterizó como cuerpo especial del conocimiento, de la reflexión y de la sustancia sobre la experiencia humana y la expresión humana, de lo que significa ser un ente humano en esta tierra. Tenía en mente de la manera más prominente posible, el estudio de la literatura y de la historia, e hizo evidentes muchas de las contribuciones acerca de las sensibilidades interpretativas de los estudiosos y eruditos en estas disciplinas. Los métodos favorecidos eran generalmente los de la hermenéutica y de la corriente principal de la historiografía; esto es, una lectura detallada y cuidadosa de los textos a los cuales los geógrafos fueron incitados para escuchar cuidadosamente el murmurar de voces en el archivo cultural. Este modo de la Geografía humanística tenía un interés tan cercano en la recuperación de las capas sedimentadas de significados y de acciones encajadas en lugares y paisajes que en la práctica fue íntimamente asociado a la geografía histórica (HARRIS, R. C. 1978;

MEINIG, D. 1979). Muchos de sus autores compartieron una preocupación profunda con la particularidad y especificidad, más que con las teorías generales de la organización espacial y prefirieron, a menudo, evitar cualquier clase de formalización en conjunto. Esta falta de confianza en sí mismos era, quizás, el más obvio de los primeros compromisos de la Geografía humanística con la literatura (POCOCK, D., 1981). Una vez que los geógrafos humanísticos hubieran reconocido que las humanidades podrían también ser teóricas en, al menos, algunas de sus sensibilidades, muchos de ellos comenzaron a trabajar con conceptos de la teoría literaria y de la teoría del arte para proporcionar las lecturas complejas de paisajes culturales como textos e imágenes (DANIELS, S., 1985).

- La segunda fuente para la Geografía humanística fue proporcionada por las ciencias sociales, donde siempre estaba más visible el auto-conocimiento teórico. Para estar seguros, muchos autores insistieron que había literalmente un mundo de diferencias entre las abstracciones de alto nivel de la ciencia espacial y sus proyectos sucesores -llamado Gran Teoría- el más modesto. Por ello pusieron en tierra las teorías que creyeron eran más apropiadas para la investigación humanística (LEY, D., 1989). Una de sus preocupaciones centrales era la clarificación de la actitud teórica en sí misma con una reflexión crítica suscrita por la fenomenología (CHRISTENSEN, K., 1982). Los estudios empíricos fueron informados a menudo por los armazones conceptuales derivados de la etnometodología y del interaccionismo simbólico; sus métodos interpretativos eran típicamente los de la etnografía (SMITH, S., 1984; PILE, S., 1991). Este modo de la Geografía humanística prestó la atención minuciosa a la construcción social de lugares y a las incursiones racionalizadas, incluso las "posiciones de los paisajes en las topografías sociales del lifeworld" de Buttimer (1976) y del mundo que se da por sentado, de modo que fuera asociado, de cerca, a la Geografía Social contemporánea (LEY, D. y SAMUELS, M., 1978; RELPH, E., 1981; WESTERN, J., 1981).

Incluso, mientras se formaban estas dos corrientes humanísticas de las humanidades y de las ciencias sociales se entretajeron la una con la otra (LEY, D. y SAMUELS, M., 1978). Una importante serie de contracorrientes emergió en los años ochenta (1980) fuera de un interés en las geografías históricas de la lucha de clase, inspirados por E.P. THOMPSON, reconocidamente socialista-humanista, seguidor difuso del credo central del materialismo histórico, a través de su trabajo de historia. A saber, la gente hace historia (y geografía), pero no así como ellos la aprecian y no bajo condiciones de su propia elección. Los escritos de Thompson se distinguieron por su elegancia y atención a las capacidades creativas de la lengua ordinaria de capturar el flujo y el reflujo del acontecer histórico. Thompson mismo no hizo ningún secreto de su hostilidad a la teoría formal o alta teoría. Pero dentro de las ciencias sociales un cuerpo paralelo de la teoría social estaba bajo construcción, de modo que prometía iluminar las intersecciones que cambiaban entre la "agencia humana" (las acciones de hombres y de mujeres) y la estructura (las formaciones del capitalismo). La etapa de los años ochenta fue fijada así para un encuentro entre el materialismo histórico y la geografía humanística, en los cuales el pivote fue proporcionado por aquello que viene a ser denominado teoría de la estructuración (GREGORY, D., 1981; KOBAYASHI, A. y MACKENZIE, S., 1989).

Otra serie de contracorrientes emergió en los años noventa (1990) a través de la construcción de una nueva Geografía cultural y del crecimiento extraordinario de los estudios culturales interdisciplinarios, pero éstos resultaron ser más turbulentos para la Geografía humanística. El supuesto cambio cultural ha hecho inmensamente difícil identificar una Geografía humanística distintiva, de modo que es probablemente más significativo ahora hablar de varias geografías del post-humanístico. No ha habido ciertamente escasez de post, y varios estudiosos esbozaron que habían sido estrechamente asociados con el desarrollo de la Geografía humanística, posterior al post-modernismo y al post-estructuralismo (BARNES, T. y DUNCAN, J., 1992; DUNCAN, J. y LEY, D. 1993). El Post-humanismo, como los otros post, radicalizan con eficacia el término anterior, de modo que muchas de las preocupaciones de la Geografía humanística han ayudado, indudablemente, a forjar una sensibilidad

generalizada en grande, dentro de la disciplina. Pero al hacer esto, las preocupaciones han estado conforme a la reflexión y a la reformulación crítica.

Se han configurado tres ejes principales de crítica. Primero, una renacida Historia de la Geografía ha ayudado a re-escribir la historiografía del humanismo. Esto ha implicado ir más allá de las nuevas interpretaciones de Vidal de la Blache o de Robert Park (aunque han sido importantes pensadores). En detalle, COSGROVE (1989) retorna al humanismo del Renacimiento europeo e intenta demostrar que éste fue involucrado en la misma geometrización del conocimiento, al igual que en su forma geográfica moderna, intentando este autor discutir y defender este asunto. El tema soberano del humanismo del Renacimiento era, significativamente, europeo y masculino, y los historiadores, los intelectuales y los estudiosos literarios han proporcionado las ingeniosas demostraciones de las maneras a través de las cuales éstas (y otras) marcas culturales declinaron los conocimientos elaborados bajo su autorizada muestra.

Un segundo eje de crítica, un anti-humanismo de gran alcance que ha desafiado el concepto del tema humano que radica en el corazón de la Geografía humanística. Había existido una lucha anterior y en gran parte indecisa sobre una versión del anti-humanismo, en la cual una crítica profundamente apasionada del marxismo estructural en la Geografía humana fue resuelta con una respuesta no menos apasionada (DUNCAN, J. y LEY, D. 1982; CHOUINARD, V. y FINCHER, R., 1983). Pero la ascensión del post-estructuralismo ha tenido un impacto más decisivo en la disciplina. La carga central es que el tema del humanismo era una ficción construida a través de una ideología, que suprimió las maneras múltiples con las cuales se construyen los temas humanos; estas tachaduras promovían y privilegiaban un ser humano blanco, masculino, burgués y heterosexual como la norma (ROSE, G., 1993). Es plenamente imposible encontrar una geografía verdaderamente humana en una serie de exclusiones, pues la crítica de la Geografía feminista ha mostrado que para entender la complejidad y la heterogeneidad del tema de la formación del sujeto, muchos geógrafos han sido, desde entonces, exhaustivos en una exploración de los espacios dentro de los cuales y con los

cuales ocurren estos procesos. De aquí deviene el proyecto de "mapear al sujeto" (PILE, S., y THRIFT, N. J., 1995).

Finalmente, en tercer lugar, la Geografía humanística es criticada por una comprensión superficial de la acción humana. La Geografía Humanística dibujó gran parte de la energía intelectual de su crítica desde otro tema ficticio, el hombre económico racional, el cual fue situado en el núcleo de la corriente principal de la ciencia espacial. El trabajo reconstructivo de la Geografía humanística, de gran importancia, se basó en la afirmación que la creatividad y la diversidad de la agencia humana no se podrían restringir a la operación de una racionalidad tan estrechamente instrumental. Los propósitos y los significados articulados en la acción humana no fueron confinados a una peculiaridad económica, cálculo de los medios y fines de la maximización para uso general. En el acto de sustituir una gama más rica de motivaciones y de satisfacciones, la Geografía humanística conservó un foco en intenciones; incluso cuando el espacio conceptual fue hecho por las consecuencias involuntarias de la acción, pues estaba en la teoría de la estructuración, y se asume que los orígenes de la acción humana se localizan en la conciencia del individuo. En suma, tanto la Geografía humanística como la Geografía humana de forma más usual, desventajosamente con el inconsciente se dibujaron detrás de un contrato. Quizás, esta reticencia era en parte el producto de las incursiones anteriores de la disciplina en las geografías del comportamiento que parecían diferir un poco de los modelos mecánicos de la ciencia espacial (LEY, D., 1981). La geografía post-humanística es cada vez más informada por su interés en la teoría psicoanalítica (aquí las intersecciones con las geografías feministas son particularmente significativas), y de tal modo, intenta iluminar las maneras en las cuales la acción humana es animada por el deseo y la fantasía (PILE, S., 1996).

El tema de la fenomenología y del existencialismo

Durante el decenio de los años setenta (1970) los geógrafos humanísticos se involucraron fuertemente con la fenomenología y el

existencialismo. Edmund Husserl (1859-1938) fue el primero en aplicar el nombre Fenomenología a una filosofía completa, en que se subentiende que ella es un análisis descriptivo de procesos subjetivos. La fenomenología se llamó pura en cuanto el fenomenólogo distingue lo subjetivo de lo objetivo y se abstiene de considerar tanto la génesis de los fenómenos subjetivos como sus relaciones a circunstancias somáticas o circundantes. El Existencialismo se asocia con el filósofo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) y el escritor francés Jean-Paul Sartre (1905-1980), el cual se enfoca con la subjetividad más bien que en la objetividad. Ambos caminos difieren del positivismo en su interés en las emociones y los sentimientos mediante los cuales las personas andan metidas con el mundo, sobre su experiencia interior y su papel como los participantes, más bien que como separados observadores científicos.

La Fenomenología involucra la descripción de cosas como una de las experiencias humanas o el investigador busca establecer cómo los seres humanos experimentan el espacio y cómo lo ordenan (ni observándolo o escuchándolo, pero creyendo, recordando, imaginando). Por el contrario el Existencialismo (como una crítica del empirismo, del positivismo científico) intenta explicar cómo la vida alcanza significado. Guardando las reservas del caso, bien se podría pensar que ambas corrientes filosóficas se plantean como una actitud crítica científica al positivismo y al empirismo del siglo XIX y la manera como ellos relegaron el mundo de la vida cotidiana al favorecer la búsqueda de leyes científicas que expresan relaciones matemáticas entre variables medibles.

La Geografía Positivista mira la apariencia del ambiente y ve el espacio. Dentro de este espacio las relaciones humanas son teorizadas como el gasto de esfuerzo necesario para superar la fricción de la distancia, que tiene efectos predecibles sobre la actividad espacial humana, de modo que se pueda descubrir leyes objetivas del comportamiento humano. La Geografía humanística mira la apariencia del ambiente y ve el LUGAR, esto es, una serie de localidades en que la gente vive, ha tenido sus experiencias, así el geógrafo humanístico se concentra en la tarea de buscar el significado y comprensión de ese lugar.

Los geógrafos positivistas han descartado la Geografía humanística por la incapacidad de producir generalización más allá de la opinión personal. Una posición intermedia entre el positivismo y el humanismo, es ocupada por la Geografía del Comportamiento (Behavioural Geography) que busca los modelos de conducta humana diferente de los seres espacialmente racionales de la teoría de la localización, con un interés en la psicología y las teorías sociales del comportamiento y toma de decisión humana.

El doctor EDWARD (TED) RELPH (1976), de la Universidad de Toronto, Canadá, ha argumentado que la Geografía Positivista ignora la importancia del lugar como un aspecto complejo de la experiencia humana del mundo. Él explora lugares como un aspecto de la Geografía en donde uno trabaja, esto es, en el mundo de las experiencias cotidianas. Ningún lugar como localización (positivista), ningún lugar como paisaje (escuela de Berkeley) es suficiente para definir el lugar que está estrechamente delimitado en la comunidad para crear un apego cercano en los individuos, que representan no el conocimiento simplemente detallado, pero cuidando y relacionando éste con lugares. Relph discute diversos niveles de intensidad de la experiencia de los exteriores (outsideness) y los interiores (insideness) en los lugares. Al respecto se pueden enumerar los exteriores existenciales, con los cuales todos los lugares asumen la misma identidad sin sentido; los exteriores objetivos, de una larga tradición en la geografía académica, catalogando información en orden a explicar científicamente la organización espacial de los lugares; los exteriores incidentales, en que los lugares son experimentados como más pequeños que los antecedentes para las actividades; los interiores indirectos, en que los lugares son experimentados de una segunda mano a través de la pintura, poesía y otros medios; los comportamientos interiores implicando relaciones con la apariencia de un lugar son los interiores empáticos que involucran aspectos más emocionales con el lugar y, finalmente, interiores existenciales cuando un lugar es experimentado sin el pensamiento deliberado, consciente pero que es todavía pleno de significado en tanto ello constituye pertenencia a un lugar.

Relph ve un sentido auténtico del lugar como algo interior perteneciendo al lugar como un in-

dividuo y un miembro de una comunidad, sabiendo éste sin tener que reflexionar sobre ello. Tal sentido auténtico del lugar, autoconsciente del sentido del mismo, es una fuente importante de identidad para individuos y comunidades. No obstante, tal identidad está siendo socavada por las culturas más avanzadas, por la movilidad geográfica creciente y un debilitamiento de las calidades simbólicas de los lugares, especialmente de las grandes ciudades. Hay un sentimiento que el localismo, la variedad de las características de paisajes y lugares de las sociedades pre-industriales están siendo erradicados. En vez de ello, los seres humanos crean paisajes planos, superficiales, proveyendo experiencias únicas comunes y mediocres, una geografía sin lugares, carente de paisajes diversos y lugares significativos. La pérdida del sentido de lugar es ahora generalizada en tanto los seres humanos no tienen experiencia o crean los lugares con más de un interés superficial y casual. Para Relph la falta de autenticidad sin el sentido de lugar, no proporciona ninguna conciencia del significado e importancia simbólica de éstos. Por el contrario, es la condición normal en las sociedades masivas e industrializadas para que cada vez más todos los lugares parezcan semejantes, se sientan semejantes y tienen las mismas posibilidades inconsistentes para la experiencia. Según este autor, aún hay una necesidad humana profunda de la asociación con lugares significativos e importantes. Siguiendo esta línea de análisis se han de considerar las propuestas de Yi-Fu Tuan, catedrático de la Universidad de Wisconsin. Este profesor universitario de Geografía da énfasis a la imaginación ambiental, esto es, da relevancia a las relaciones de la gente con la naturaleza, en que acota que el intento de la Geografía humanística es comprender cómo los fenómenos geográficos dan a conocer la calidad de la conciencia humana, esto es, Topofilia -el amor humano al lugar-, y esta es el área en que explora el vínculo entre la gente y el lugar (1974). La gente responde al ambiente de maneras diferentes -visuales, estéticas o físicas-. Una apreciación personal y duradera del paisaje ocurre cuando se mezclan con la memoria las incidencias humanas o cuando el placer estético se combina con la curiosidad científica. Una conciencia del pasado es importante en el amor al lugar, particularmente en el ámbito local, la región doméstica u hogareña.

Las contribuciones de la Geografía humanística permiten que los geógrafos puedan utilizar el pensamiento generado en otros intentos intelectuales, tales como el existencialismo, que habilita preguntar acerca de cómo la vida consigue el significado espacial. Desde la fenomenología se ha aprendido a preguntar acerca de cómo los seres humanos adquieren por experiencia el conocimiento del espacio y del lugar; y, desde el humanismo se desprende la demanda de cómo miran los seres humanos, qué piensan los individuos acerca de ello y cómo los seres humanos actúan en el lugar y en el espacio. "La Geografía humanística mira u observa el ambiente y hace preguntas acerca de qué es el lugar, esto es, ella asume una serie de localidades en que la gente se encuentra a sí misma, vive, tienen sus experiencias, han interpretado, comprendido y encontrado el significado del lugar" (PEET, R., 1998:48). Los geógrafos humanísticos anteponen la comprensión del ser humano por sobre la explicación. Ellos piensan que los casos individuales, más que los modelos de similitud, son importantes y significativos, en tanto "la importancia de estudiar sucesos únicos es mejor que conocer el espurio conocimiento general" (JOHNSTON, 1991:166). Algunos autores describirían a los geógrafos humanísticos como los ojos divinos que inspeccionan con su vista el Mundo. Al respecto, con mucha antelación DAVID LOWENTHAL (1961) decía que la superficie de la Tierra se forma para cada persona por la refracción a través de lentes culturales y lentes personales de costumbre e imaginación. Este autor pensaba que era necesario que los geógrafos en su investigación vinculen perspectivas individuales para lograr comprensiones culturales del lugar, por ejemplo si éste ha sido formado por la religión y la etnicidad.

La Geografía humanística permite a cualquier geógrafo apreciar las contribuciones de otras formas de administración del intelecto, tales como del existencialismo que permite preguntar acerca de cómo la vida consigue significarse espacialmente; de la fenomenología que facilita interrogar acerca de cómo el ser humano, o los seres humanos de forma colectiva, experimentan el espacio y el lugar; en tanto que se puede ver que el Humanismo facilita establecer cómo observa la gente, cómo los individuos piensan sobre el espacio y el lugar, y cómo actúan en el espacio y el lugar. Ellos creen que el espacio afecta

la manera en que se comporta la gente, tanto en este mismo espacio como en el lugar pertinente.

El lugar desde la geografía humanística

En este apartado la reflexión se centra en la idea del lugar dentro de la Geografía y en las disciplinas relacionadas. Siempre se ha de tener en cuenta el significado de lugar en el léxico castellano, aunque es bien sabido que el vocablo lugar deriva del latín *locale*, de *locus*, lugar, esto es, cualquier porción del espacio que es o puede ser ocupada por un cuerpo. También es sitio o paraje, ciudad, villa, pueblo, aldea, o población de categoría intermedia entre la villa y la aldea. En tanto lugar geométrico, significa que está constituido por el conjunto de puntos que gozan de determinada propiedad común. *Lugareño* y *lugarete* son sus diminutivos, en tanto *lugarote* es su aumentativo y los adjetivos *lugareño* y *lugareña* aluden al natural de un lugar o pueblo, o que habita en él, aunque a veces se utiliza como sustantivo aludiendo que es perteneciente o relativo a los lugares o pueblos, o propios de ellos (GRAN SOPENA, t.2, pág. 1656-1657).

También el término lugar se utiliza en el discurso doméstico, refiriéndonos a la gente que está en el lugar o de personas que encuentran su lugar. Todo objeto, en muy diferentes escalas, tiene un lugar: las estrellas, el Sol, la Luna ocupan un lugar en el cielo; los seres humanos ocupan un lugar en la superficie del planeta; cada estudiante ocupa un lugar en el aula-sala-salón de clases y muchos otros objetos y entidades ocupan un lugar en la superficie terrestre. Dependiendo de la objetividad y de la subjetividad del procedimiento de clasificación algunos lugares son buenos y otros son malos, algunos lugares son verdaderos, otros son imaginarios.

Es posible sugerir y discutir varias preguntas básicas relacionadas con este término, tales como: ¿cuál es el lugar para el fugitivo de la justicia?, e interrogarse si tal concepción es digna de investigación geográfica significativa. Es más, bien podrían adicionarse otras interrogantes, entre otras: ¿cómo el geógrafo estudia el lugar? o ¿cómo incluir el concepto de lugar en una metodología de la investigación? En este punto, es difícil dejar de evocar la noción de Vidal de la Blache de que

la Geografía es "ciencia de lugares" y no de hombres o el hecho de que antes Ratzel, a través de la geografía política, ha decidido estudiar el "Estado" como un lugar geográfico.

El lugar en la tradición de geografía regional

Sin duda, en el pensamiento teórico de I. KANT (1724-1804), establecer qué es el lugar geográfico es intentar averiguar la naturaleza del mismo. El profesor de Geografía de la Universidad de Königsberg, desde el curso 1755-1756, sostiene que el lugar geográfico resulta de la asociación de fenómenos de distinta naturaleza en la superficie terrestre, asociación que genera un sistema de relaciones, esto es un espacio. En tal dirección, aparece explicando el lugar a través de una teoría corológica, dejando de lado la habitual noción corográfica descriptiva que arranca desde los desaparecidos informes de Hecateo de Mileto (550- 480 a. C.) a sus superiores del gobierno de la ciudad milense. De seguro, sobre este mismo esquema Karl Ritter (1779-1859) ha de contribuir con su noción de las interconexiones areales que describen y explican la región como lugar en que se asocian el ser humano histórico con un determinado paisaje natural, que el catedrático berlinés, en algún momento, presenta al poder político prusiano como el drama de la sociedad en un determinado escenario, implicando ello la enseñanza conjunta de Historia y Geografía y la formación de un educador o pedagogo específico para esa tarea.

En los inicios del siglo XX, P. VIDAL DE LA BLACHE, en su obra *Tableau de la Géographie de la France* (1903), expone una geografía de Francia, la cual se organiza, como uno esperaría, por regiones. Dentro de cada una de esas regiones, Vidal examina el tema como unos países (*pays*), dando descripciones específicas a los aspectos naturales de la forma de la Tierra y a los otros fenómenos naturales y a la vez como el *genre de vie* (género de vida) se articula con ellos, al mismo tiempo comentando sobre la historia y diferencias culturales de la gente. También, Vidal alude a las rutas de transporte que van a y desde cada región, un elemento importante en la relación hombre - tierra. A lo largo del trabajo se pone atención a las diferencias entre comunidades urbanas y rurales, en que Vidal usando sus conceptos geográficos, así como también las ob-

servaciones influidas desde otras ciencias, intenta hacer más nítidos sus puntos de vista.

En otra obra de VIDAL DE LA BLACHE, *Principes de Géographie Humaine* (1921), aunque el autor muere mientras la escribe, uno de sus antiguos estudiantes, ahora colega y esposo de su hija, Emmanuel de Martonne, ha servido como el editor del trabajo. Este libro contiene análisis geográfico de regiones y atributos con la mirada específica con respecto a cómo ellos se ajustan en la relación hombre - tierra. A través de mirar a estos aspectos, Vidal intenta retratar cada región como un ejemplo de la unidad del hombre y la tierra que él llama el *milieu*, significando en lengua castellana el medio y el ambiente. Al considerar la población, materiales de construcción, desarrollo cultural, los modelos de ocupación y transporte, los lectores suelen ver dos aspectos, las interconexiones de los factores ambientales y cómo esa relación cambia desde el punto de vista del posibilismo. La idea básica de Vidal es ésta, la Naturaleza crea las regiones, pero el hombre las modela; de ahí que una región sólo pueda comprenderse en el cuadro de una evolución.

El lugar en la geografía humanística

El lugar, el sentido del lugar, y el placelessness eran algunos de los conceptos dominantes usados en la Geografía humanística durante los años 70 para distinguir su acercamiento a la geografía positivista, cuyo foco principal era el espacio. El lugar fue considerado, según el camino de los humanísticos, como algo más subjetivo, existencial y particular, mientras que el espacio fue pensado para ser un universal, un fenómeno más abstracto, conforme a ley científica. El concepto humanístico del lugar, dibujado en gran parte a través de la fenomenología (RELPH, 1976; TUAN, 1977), fue referido a los accesos de los individuos a los lugares particulares y a la calidad simbólica o metonímica de conceptos populares del lugar, más que acontecimientos, actitudes, y lugares del acoplamiento para crear una fundición entera. El lugar fue referido al significado y puso en contraste la riqueza experimentada de la idea de éste con la esterilidad separada del concepto del espacio. Los acercamientos humanísticos al lugar continuaron en los años 80 en el trabajo de autores tales como BLACK, KUNZE y PICKLES (1989) y ENTRIKIN (1991),

mediando entre las nociones positivista y fenomenológica del lugar, acaban discutiendo que para entender el lugar de una manera que capture su sentido de la totalidad y del contexto es necesario ocupar una posición que esté entre el polo objetivo de la teorización científica o acción de teorizar y el polo subjetivo de la comprensión empática, que deriva de la identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro. Esta especie de acertijo es aquello que los geógrafos humanísticos oponen a la tendencia a reducir el espacio geométrico al lugar existencial y viceversa.

Durante los años ochenta (1980) el interés en el concepto del lugar comenzó a crecer exteriormente a la Geografía humanística. Los geógrafos económicos tales como MASSEY y ALLEN (1984) intentaron teorizar el lugar como una especificidad que se manifestaba dentro del contexto de procesos generales de producción del espacio. Los geógrafos históricos tales como PRED (1984), dibujando con la teoría de la estructuración del sociólogo Anthony Giddens, vieron el lugar como parte integral del proceso de la estructuración, es decir, ambos procesos constitutivos de y constituidos cerca de las relaciones sociales. AGNEW (1987) y JOHNSTON (1991) han discutido que el lugar fuera una de las piedras angulares de la Geografía política, respecto de lo cual sostenemos que Ratzel ha propuesto estudiar el Estado como un lugar geográfico (SANTIS, 1989). De otro lado, AGNEW (1987) identifica tres elementos importantes del lugar: local, localización y sentido del lugar. El mismo anota: "local, los ajustes en los cuales se constituyen las relaciones sociales (ésto puede ser institucional informal); localización, el área geográfica que abarca los ajustes para la interacción social según lo definido por los procesos sociales y económicos que funcionan en una escala más ancha; y sentido del lugar, la estructura local de la sensación". Como Entrikin, su definición del lugar también media entre el sentido objetivo y subjetivo.

Quizás E. RELPH (1976), en su debatida y comentada obra *Place and Placelessness*, en que desde la fenomenología explora la naturaleza del espacio y del lugar, debe asumir una mayor responsabilidad por la introducción del vocablo *placelessness* y su noción. Según este autor, *placelessness* alude a la existencia de los paisajes relativamente homogéneos y estandarizados

que disminuyen la especificidad y las variedades locales de lugares que caracterizaron a las sociedades pre-industriales.

El vocablo en cuestión no presenta traducción castellana en las fuentes utilizadas, pero JIM DUNCAN y N. DUNCAN (1992), de los que contribuyen al contenido de la obra *The Dictionary of Human Geography* (2000), ayudan a comprender dicha noción, anotando algunas de las propiedades o acepciones de dicho vocablo. Según J. y N. DUNCAN, la existencia de los paisajes relativamente homogéneos y estandarizados que disminuyen la especificidad y las variedades locales de lugares que caracterizaron a sociedades pre-industriales es el significado de *placelessness*. En los años 70 este término fue asociado a la Geografía humanística, particularmente desde el trabajo de Relph que, tanteando sobre M. HEIDEGGER (1962), discute que en el mundo moderno, la "pérdida de diversidad del lugar" es nota sintomática de una pérdida más grande de significado. La actitud "auténtica" que caracterizó la sociedad pre-industrial, en que la artesanía cultiva y produce el "sentido del lugar", que una cierta demanda ahora se ha perdido y se ha substituido en gran parte por una actitud *inauthentic*, esto es, una actitud antónima a lo auténtico. Relph ofrece como ejemplos del *placelessness* y de la actitud inauténtica que son producidos por los paisajes turísticos, las tiras comerciales, las ciudades y suburbios nuevos y el estilo internacional en arquitectura. J. N. ENTRIKIN (1991) precisó que mientras algunos significados se pierden de hecho cuando los lugares se homogeneizan cada vez más, otros están siendo ganados. Hablar solamente de la pérdida, por lo tanto, es adoptar los valores de los conservacionistas y de los cultores de la preservación que intentan resguardar los artefactos y los lugares culturales.

Con la influencia del postmodernismo en la Geografía durante los años ochenta (1980) y los años noventa (1990), la autenticidad vino a ser considerada un concepto altamente problemático. DUNCAN & DUNCAN (1992) y SOJA (1996) y otros geógrafos, que fueron influenciados por los textos filosóficos de pensadores franceses, tales como Jean Baudrillard y Roland Barthes, comenzaron a llevar un acercamiento más crítico y más sociológico a la noción de lugares auténticos. Más que los juicios expertos de ofrecimiento sobre

paisajes según los criterios tales como *placelessness*, *inauthenticity* o la autenticidad, comenzaron a llegar las versiones populares de la crítica a estas nociones.

Sin embargo, el interés en la postmodernidad considerada como un tiempo histórico ha conducido a los geógrafos hacia la comprensión de la globalización y del espacio-tiempo. Mientras que algunos autores asumen que la globalización tiene efectos de homogeneización, reduciendo o aumentando la particularidad del *placelessness* de los lugares, otros señalan los efectos desiguales a través del globo y de la reacción defensiva que intenta mantener o recuperar diferencias del lugar. Por el contrario, MASSEY (1997a) discute que la noción del sentido del lugar (como necesitar una sola identidad esencial) sea reaccionaria y que la identificación persistente del lugar con la comunidad es un romanticismo equivocado. Cualquier localización sola, por sí misma, puede ser muchos lugares, muy diversos, a diversos tipos de gente. La noción de un sentido del lugar o del *placelessness* tiene que ser repensada a la luz de las constelaciones altamente complejas de las relaciones sociales que ligan un lugar a otros lugares más allá de producir un altamente particularizado, pero, sin embargo, global sentido del lugar.

Geografía humanística y Geografía cultural

La revisión del material disponible en diversas y variadas fuentes bibliográficas y electrónicas, facilita penetrar en algunas de las múltiples formulaciones conceptuales de los geógrafos, que han recorrido o están recorriendo el camino del paradigma de la Geografía humanística. Atendido que las expresiones del humanismo en Geografía han dejado profundas huellas en el pensamiento geográfico (enfoque regional, enfoque determinista, enfoque ecológico y otros) conviene explorar en el quehacer geográfico conducido en torno al modelo de Geografía humanística en relación con otros temas de la disciplina, tal como es hoy la Geografía cultural.

Actualmente uno de los sub-campos más resonantes y disputados dentro de la geografía humana es el de Geografía cultural, la que tiene una tradición de estudio de décadas y expresio-

nes contemporáneas múltiples. Mientras que muchas investigaciones y reflexiones de la Geografía humana se pueden caracterizar hoy como cultural, en aproximación y contenido, cualquier definición sola o unívoca de la Geografía cultural sería engañosa. A pesar de varias tentativas en Geografía cultural de resolver el desacuerdo de estudios recientes sobre su alcance y los métodos (FOOTE, K. et al., 1994), ella es marcada hoy por posiciones y metodologías teóricas absolutamente distintas.

Una serie de contracorrientes emergieron en los años noventa (1990) con la construcción de una nueva Geografía cultural y el extraordinario crecimiento de los estudios culturales interdisciplinarios, los cuales resultaron ser mucho más turbulentos para la Geografía humanística. La presunta vuelta cultural ha hecho inmensamente difícil de identificar una Geografía humanística distintiva, de modo que fuese probablemente ahora más significativo hablar de las varias geografías post-humanísticas. No ha habido ciertamente escasez de post, pues varios estudiosos que estuvieron asociados de cerca al desarrollo de la Geografía humanística, posteriormente aparecen vinculados al postmodernismo e incluso al post-estructuralismo (BARNES y DUNCAN, 1992; DUNCAN y LEY, 1993). El post-humanismo, como los otros post, efectivamente radicaliza con eficacia el término anterior, de modo que muchas de las preocupaciones de la Geografía humanística indudablemente han ayudado a forjar una sensibilidad generalizada dentro de la disciplina. Pero al materializar esas preocupaciones, los anteriores autores señalados como humanísticos han estado conforme a la reflexión y a la reformulación crítica. A pesar de la crítica acerca de una nueva geografía cultural, la tradición ecológica y etnográfica en la Geografía cultural estadounidense ha estado revigorizada por dos corrientes de pensamiento en los años noventa (1990). Estas críticas generan una modificación del dualismo epistemológico de la naturaleza y de la cultura sobre la cual se ha construido convencionalmente tanto la tradición geográfica (LIVINGSTONE, 1992) como la influencia de la teoría post-colonial. El primero de estos impactos, influenciado fuertemente por la teoría feminista, reconoce la inevitable apropiación cultural y la mediación del mundo natural, y en ella los mismos seres humanos son los agentes incorporados a una naturaleza activa que trabaja

constantemente. Por lo tanto la agencia humana no se puede dividir con seguridad entre la naturaleza y la cultura, de modo que todos los ambientes y paisajes sean coproducciones de la relación naturaleza-cultura (LATOURET, 1993; DEMERITT, 1994), aunque es la teoría ecológica convencional solamente una de un número de metáforas para examinar tal coproducción.

Esta penetración en Geografía es reforzada por el reconocimiento empírico que virtualmente ha seguido existiendo, aunque ninguna ecología ha sido influenciada por alguna actividad humana significativa y que las consecuencias para el medio ambiente global de los seres humanos preceden la modernidad, extendiéndose largamente sobre el Holoceno (ROBERTS, 1998; SIMMONS, 1989), planteando las cuestiones de juicio que ellas son más políticas y morales que objetivamente científicas (LEWIS y WIGEN, 1997). Esto alternadamente se puede relacionar con la segunda influencia reciente en la Ecología cultural, en cuanto que una dimensión significativa de la teoría post-colonial es la creencia que se es colonizada. Supuesto que las "gentes aborígenes" dentro de la lengua del establo (algunos autores piensan que el ser humano forma parte del rebaño de la tribu), con las culturas populares pre-moderas que subsisten en la armonía ecológica con la "naturaleza", sea en sí misma una maniobra colonialista, manteniendo con eficacia su estado como víctimas pasivas de una colonización cultural continuada (GREGORY, 1994; HARRIS, 1996) más bien que agentes activos en la evolución y la manifestación de sus propios mundos culturales.

En este contexto, la pregunta es: ¿cómo se relaciona la Geografía humanística con la Geografía cultural? La pregunta queda insinuada en el título del apartado. En sentido general, se entiende por Geografía Cultural el estudio de países, culturas, costumbres, alimentación, vestuario, música, arquitectura, tradiciones, religiones e idiomas del mundo. El planeta registra hacia fines del año 2003 un total de 254 entidades jurídico-políticas diferentes, pobladas por seis mil trescientos cuarenta y ocho millones de habitantes (6.348.262.557) que utilizan más de 6.000 lenguas distintas. Considerando los idiomas, que son una parte esencial de la cultura, derivan entonces o también se puede decir que hay más de 6.000 culturas diferentes en el mundo. Desde este

número es casi imposible intentar representarlas todas en estas escasas líneas. Dos son las lenguas utilizadas preferentemente en la Geografía actual, el inglés de los autores que animan la Geografía humanística en los últimos decenios del siglo XX, y el castellano -popularizado como español- de los investigadores interesados en el análisis del enfoque o paradigma humanístico.

En un sentido específico se ha considerado la noción de Geografía cultural en el contexto de la ciencia geográfica, en el sentido que esta estudia el espacio que surge de las relaciones ser humano - naturaleza en la superficie de la Tierra, es decir, la Geografía estudia el espacio organizado. De acuerdo a lo que aquí se entiende por Geografía, la Geografía cultural estudia y pone énfasis a la forma cómo los seres humanos transfieren su bagaje o sus rasgos culturales en la organización de su espacio. En estricto sentido metodológico, la Geografía cultural estudia la distribución en el espacio y en el tiempo de las culturas y los elementos de la cultura, tales como artefactos y herramientas, técnicas, actitudes, costumbres, lenguajes y creencias religiosas enmarcados en complejos culturales en su organización espacial, extendiéndose desde el paisaje natural sin intervención humana hasta el paisaje transformado por la acción humana; la evolución y sucesión de culturas y elementos culturales, incluyendo el origen histórico de la cultura y sus áreas de difusión, además de complejas relaciones y asociaciones areales de la cultura y la naturaleza.

Quizás, cuando más, podríamos organizar un muestreo de algunos ejemplos en el mundo tan complejo, seleccionando algunas culturas generales o tradicionales, las cuales se localizan en las áreas geográficas de África, Asia, Europa, las Américas y Oceanía. De las 6.000 o más lenguas en el mundo, la mayoría son habladas por grupos tribales pequeños y algunas pocas -casi únicas pues serán entre 12 y 15- se usan de un modo generalizado en la política y el comercio internacional. El resto son los idiomas nacionales que son de las poblaciones dominantes consideradas cultas en cualquier nación determinada, exceptuando las de África y las de América, donde los idiomas nacionales oficiales son frecuentemente los de su origen europeo anterior, esto es, provenientes del pasado colonial. En el pasado reciente, por supuesto, English o el inglés ha llegado a

ser el idioma internacional aceptado para el comercio e incluso es una de las cinco lenguas oficiales de la Organización de Naciones Unidas. A ellos se ha de unir que la lengua castellana, que los usuarios del inglés y del francés nos han convencido denominarla como Spanish / Espagnol o español, es también una de las cinco lenguas de la ONU.

Unas consideraciones finales

Una primera forma de análisis que ahora conviene ejecutar es observar las diferencias entre la geografía científica de los positivistas que todos conocen y la geografía humanística. Se acepta corrientemente que en tanto científicos positivos los geógrafos deben atenerse a unos ciertos cánones, entre los que se incluye (1) la objetividad, (2) la observación del mundo, (3) una actitud analítica, (4) la explicación causal, (5) la búsqueda de leyes universales operando sobre las cosas y las personas, (6) conservar la propiedad nomológica del quehacer, (7) significando los hechos investigados, y (8) establecer cómo las cosas vienen a ser mientras que son.

El mismo análisis, ejecutado a través del saber de la geografía humanística que aquí se ha sistematizado, deja en claro que ciertos cánones, entre los que se incluyen (1) subjetividad, (2) estancia en el mundo, (3) una actitud sintética, (4) entendiendo los hechos, (5) motivaciones y propósitos humanos internos, (6) teleológico, (7) significado de los hechos, y (8) por qué las cosas vienen a ser mientras que son.

Una segunda forma de análisis es elaborar, con la información anteriormente sistematizada, una respuesta a la siguiente interrogante: ¿En qué aspectos la geografía humanística es diferente de la geografía científica de los positivistas?

Los textos, expresados en diversos apartados y sub-apartados, reflejan que la Geografía humanística apunta a lograr una mejor comprensión del ser humano y de su condición espacial estudiando las relaciones de las personas con la naturaleza, su comportamiento geográfico, así como sus sensaciones y las ideas con respecto al espacio y al lugar. Un geógrafo físico, en tanto, examina las relaciones del ser humano con el

ambiente y un analista regional estudia las leyes de la interacción espacial.

La geografía humanística enfoca su perspectiva en los pensamientos, actos, actividades y los productos que sean distintivos a la especie humana. Los acercamientos científicos al estudio del hombre tienden a reducir al mínimo el papel de la conciencia y del conocimiento humano. La Geografía humanística intenta entender cómo las actividades y los fenómenos geográficos revelan la calidad del conocimiento humano. Los temas de la Geografía humanística son conocimientos geográficos, territorio y lugar, concentración y dispersión, sustento y economía, y religión. Una porción de la Geografía humanística es Geografía histórica que enfoca en y hacia el tiempo pasado. Por otra parte, la Geografía física se centra en los cambios físicos en los paisajes como la medida de la importancia de un acontecimiento humano, tal como se observa en la propuesta de Geografía ambiental. Un científico tiende a ver patrones humanos que emergen sin la cooperación de la voluntad del ser humano, pero un humanista está inclinado a percibir la intención donde solamente funcionan las fuerzas objetivas.

La gente obedece a las leyes físicas y económicas si las reconoce como tales, de manera que la Geografía humanística también participa o forma parte del conocimiento científico. El geógrafo humanístico simplifica y da una estructura explícita y después produce la explicación científica.

El geógrafo humanístico debe tener habilidades lingüísticas y un vivo interés en filosofía, mientras que el científico físico no los necesita en opinión de algunos. La metodología científica se acepta universalmente y ha demostrado su utilidad en el dominio de objetos materiales y de relaciones abstractas.

El enfoque o modelo humanístico nunca será realmente popular, porque parece lejos menos eficiente que la manipulación directa del ambiente físico y pocas personas cuidan para sondear profundamente en sí mismos.

Una tercera forma de análisis queda involucrada en las grandes preguntas que se detectan en el enfoque humanístico y en el futuro

de la Geografía humanística. Al respecto la Geografía humanística se centra en pensamientos, actos, actividades, y sus productos que sean distintos a la especie humana en vista del espacio y el lugar. Es dable pensar que esta aproximación trata de todas las grandes preguntas en la Geografía, porque el mundo de los hechos geográficos incluye no solamente clima, granjas, establecimientos, y nación-Estados, sino también opiniones geográficas, conceptos y teorías geográficas. Esto significa que los resultados en la superficie de la Tierra son causados no solamente por el material duro, también por pensamientos, actos, actividades y productos humanos.

La geografía científica positivista llega dentro del foco, porque manipula directamente el ambiente físico. Sin embargo, todo cambio en el ambiente no es solamente el resultado de las relaciones con las cosas físicas, sino también se corresponde con los pensamientos y las actividades humanas. La Geografía humanística de acuerdo al análisis presentado no llegará a ser popular y más eficiente, pero los temas y las perspectivas que ella propone serán requeridos constantemente, porque todos los que estudian el espacio terrestre espacialmente, incluso los cultores de Geografía física positivista, necesitan su propia filosofía, en la cual el geógrafo humanístico está inserto.

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, J. *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*. London: Allen and Unwin, 1987.
- BARNES, T. J. *Rethorizing economic geography from the quantitative revolution to the cultural turn*. *Annals of the Association of American Geographers*, 2001, n° 91/3, p. 546-566.
- BARNES, T. and DUNCAN, J. (eds). *Writing worlds: discourse, text and metaphor in the representation of landscape*. London and New York: Routledge, 1992.
- BLACK, D.W., KUNZE, D. and PICKLES, J. *Commonplaces: essays on the nature of place*. New York: University Press of America, 1989.
- BRUNHES, J. *La géographie humaine*. Paris: Armand Colin, 1910.
- BUNGE, W. *Theoretical Geography*. Lund: Lund Studies in Geography, n° 1, 1966.
- BURTON, IAN. *The quantitative revolution and theoretical geography*. *The Canadian Geographer*, 1963, n° 7, p.151-162.
- BUTTNER, A. *Values in Geography*. Washington: Association of American Geographers, Resource Paper no. 24, 1974.
- BUTTNER, A. Reason, rationality and human creativity. *Geografiska Annaler*, 1979, n° 61B, p. 43-49.
- CHOUINARD, V. y FINCHER, R. A critique of Structural Marxism and human geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 1983, n° 73, p. 137-146.
- CHRISTENSEN, K. Geography as a human science: a philosophical critique of the positivist-humanist split. In P. GOULD and G. OLSSON (eds). *A search for common ground*. London: Pion, 1982, p. 37-57.
- CLOKE, P., PHILO, C. and SADLER, D. *Approaching human geography: an introduction to contemporary theoretical debates*. London: Paul Chapman; New York: Guilford Press, 1991.
- COSGROVE, D. Historical considerations on humanism, historical materialism and geography. In A. KOBAYASHI and S. MACKENZIE (eds). *Rethinking Human Geography*. London: Unwin Hyman, 1989.
- COWIE, A.P. *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*. Oxford: Oxford University Press, 1989.
- CUYÁS, A. *Nuevo Diccionario Cuyás Inglés-Español y Español-Inglés de APPLETON*, corregido y aumentado Lewis E. Brett y Helen S. Eaton, colab. Walter Beveraggi-Allende, 5ª ed. Rev. Catherine B. Avery. New Jersey: Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, 1972.

DANIELS, S. Arguments for a humanistic geography. In R.J. Johnston (eds). *The future of geography*. London: Methuen, 1985, p. 143-158.

DEMERRITT, D. The nature of metaphors in cultural geography and environmental history. *Progress in Human Geography*, 1994, n° 18, p. 163-185.

DUNCAN, J. The superorganic in American cultural geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 1980, n° 70: p. 181-98.

DUNCAN, J. and LEY, D. Structural Marxism and human geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 1982, n° 72, p. 30-59.

DUNCAN, J. and DUNCAN, N. Ideology and bliss: Roland Barthes and the secret histories of landscape. In T. Barnes and J. Duncan (eds). *Writing worlds: discourse, text and metaphor in the representation of landscape*. London: Routledge. 1992.

DUNCAN, J. and LEY, D. (eds). *Place/culture/representation*. London and New York: Routledge, 1993.

ENTRIKIN, J.N. Contemporary humanism in geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 1976, n° .66, p. 615-632.

ENTRIKIN, J.N. *The Betweenness of Place: Toward a Geography of Modernity*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991.

FOOTE, K., HUGILL, P., MATHEWSON, K. and SMITH, J. (eds). *Re-reading cultural geography*. Austin: University of Texas Press, 1994.

GANGAS GEISSE, M. *La evolución de la geografía chilena durante el siglo XX*. Contextos, tendencias y autores. Barcelona: Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, 1985.

GRAN SOPENA. *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*. Prólogo de Alonso Zamora Vicente, de la Real Academia Española. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1980.

GREGORY, D. Human agency and human geography. *Transactions, Institute of British Geographers NS*, 1981, n° 6, p. 1-16.

GREGORY, D. *Geographical imaginations*. Cambridge, MA and Oxford: Blackwell, 1994.

HAGGETT, P. *Locational Analysis in Human Geography*. Trad. Cast.: Análisis Locacional en la Geografía Humana, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1975.

HARRIS, R.C. The historical mind and the practice of geography. In D. Ley and M. Samuels (eds). *Humanistic Geography: prospects and problems*. London: Croom Helm, 1978, p 123-137

HARRIS, C. *The resettlement of British Columbia: essays on colonialism and geographical change*. Vancouver: University of British Columbia Press, 1996.

HEIDEGGER, M. *Being and time*. New York: Harper and Row, 1962.

JACKSON, P. and SMITH, S.J. *Exploring social geography*. London and Boston: Allen & Unwin, 1984.

JOHNSTON, R.L. *Geography and Geographers. Anglo-American Human*

Geography since 1945. London: Edward Arnold, 1979.

JOHNSTON, R.J. *Philosophy and Human Geography. An Introduction to*

Contemporary Approaches. London: Edward Arnold, 1983.

JOHNSTON R.J. *A Question of Place: Exploring the Practice of Human Geography*. Oxford: Blackwell Publishers, 1991.

- JOHNSTON, R.J.; GREGORY, D.; PRATT, G. and WATTS, M. *The Dictionary of Human Geography*. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.
- KANT, I. *Über Pädagogik*. Herausgegeben von (Publicado por) D. Friedrich Theodor Rink. Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1803.
- KOBAYASHI, A. and MACKENZIE, S. (eds). *Remaking Human Geography*. London: Allen & Unwin, 1989.
- LATOUR, B. *We Have Never Been Modern*. New York and London: Harvester Wheatsheaf, 1993.
- LEWIS, M. and WIGEN, K. *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*. Berkeley and London: University of California Press, 1997.
- LEY, D. y SAMUELS, M (eds). *Humanistic Geography: Problems and Prospects*. London: Croom Helm Ltd, 1978.
- LEY, D. Behavioural geography and the philosophies of meaning. In K. Cox and R. Golledge (eds). *Behavioral problems in geography revisited*. London: Methuen, 1981, p. 209-230.
- LEY, D. Fragmentation, coherence and the limits to theory in human geography. In A. Kobayashi and S. Mackenzie (eds). *Remaking human geography*. London: Allen and Unwin, 1989 p. 223-244.
- LIVINGSTONE, D. *The geographical tradition: episodes in the history of a contested enterprise*. Oxford: Blackwell, 1993.
- LONGMAN. *Dictionary of Contemporary English*. London: Longman Group Limited, 1978.
- LOWENTHAL, D. Geography, experience, and imagination: towards a geographical epistemology. *Annals of Association of American Geographers*, 1961, n° 51, p. 241-260.
- MASSEY, D. A global sense of place. In T. Barnes and D. Gregory (eds). *Reading human geography: the poetics and politics of inquiry*. London: Arnold, 1997a, p. 315- 323.
- MASSEY, D. The political place of locality studies. In L. McDowell (ed). *Undoing place? A geographical reader*. London: Arnold, 1997b., p. 317-331.
- MASSEY, D. and ALLEN, J. (eds). *Geography matters! A reader*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- MAYHEW, S. *A Dictionary of Geography*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- MEINIG, D. (ed). *The interpretation of ordinary landscapes: Geographical Essays*. New York: Oxford University Press, 1979.
- MEINIG, D. Geography as an art. *Transactions, Institute of British Geographers NS*, n°8, 1983, p. 314-28.
- OXFORD. *Advanced Learner's Dictionary*. Oxford: Oxford University Press, 1989.
- PEET, R. *Modern Geographic Thought*. Oxford: Blackwell Publishers, 1998.
- PILE, S. Practising interpretative geography. *Transactions, Institute of British Geographers NS*, n°16, 1991, p. 458-469.
- PILE, S. *The Body and the City: Psychoanalysis, Space and Subjectivity*. London and New York: Routledge, 1996.
- PILE, S. and THRIFT, N.J. (eds). *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformation*. London and New York: Routledge, 1995.
- POCOCK, D., (ed.) *Humanistic Geography and Literature: Essays on the Experience of Place*. London: Croom Helm, 1981.

- PRED, A. Place as historically contingent process: structuration and the time geography of becoming places". *Annals of the Association of American Geographers*, 1984, n° 74/2, p. 279-297.
- RATZEL, F. *Anthropogeographie. Vol I, Grundzüge der Anwendung der Erdkunde auf die Geschichte. Vol II, Die geographische Verbreitung des Menschen*. Stuttgart: J. Engelhorn, 1882, 1891.
- RELPH, E. *Place and Placelessness*. London: Pion, 1976.
- RELPH, E. *Rational landscapes and humanistic geography*. London: Croom Helm, 1981.
- ROBERTS, N. *The Holocene: An Environmental History*. Oxford: Blackwell, 1998.
- ROSE, G. *Feminism and Geography: The limits of Geographical Knowledge*. Cambridge: Polity Press, 1993.
- SANTIS, H. La naturaleza del espacio político. *Revista de Geografía Norte Grande*, 1989, n° 16, p. 87-95.
- SANTIS, H.; GANGAS, M. *Notas de Geografía Regional*. Santiago: Instituto de Geografía / Pontificia Universidad Católica de Chile, 1971.
- SCHAEFER, F.K. *Exceptionalism in Geography: A methodological examination*. *Annals of the Association of American Geographers*, 1953, n° 43, p. 226-249.
- SIMMONS, I.G. *Changing the Face of the Earth: Culture, Environment, History*. Oxford: Blackwell, 1989.
- SMITH, S. *Practicing humanistic geography*. *Annals of the Association of American Geographers*, 1984, n° 74, p. 353-374.
- SOJA, E. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined places*. Cambridge: Blackwell, 1996.
- URABAYEN GUINDO, L. *La tierra humanizada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1949.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. *Tableau de la Géographie de la France*. Paris: Librairie de Juls Tallandier, 1903.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. *Principes de géographie humaine*. Paris: Armand Colin, 1921.
- THOMPSON, E.P. *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica, 2001.
- TUAN, Y.F. *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York: Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1974.
- TUAN, Y.F. Humanistic Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 1976, n° 66, p. 266-276.
- TUAN, Y.F. *Space and place*. London: Edward Arnold, 1977.
- WESTERN, J. *Outcast Cape Town*. London: Allen & Unwin, 1981.